

In memoriam, *a dos años de ausencia* El universo de José Emilio Pacheco

José Gordon

Vi a un hombre sentado en la banca de un parque que imaginaba a otro hombre que lo miraba desde la ventana de un edificio. A través de una persiana metálica, entreabierta con los dedos anular e índice, el hombre imaginado también creaba hipótesis sobre el hombre sentado en la banca del parque. ¿Quién de ellos es el narrador omnividente?, pregunta José Emilio Pacheco en la novela *Morirás lejos*.

¿Será el poeta y escritor mexicano? José Emilio, al igual que Bashevis Singer, al igual que Amos Oz, interroga la naturaleza de la realidad y del dolor, de lo que parece ya no existir pero que ha dejado las huellas de una tortura que parece fruto de la ficción. Pero no lo es. La imaginación en la persiana entreabierta se asoma a otras dimensiones, a otros tiempos, a la crueldad de exterminios que no pueden borrarse de la memoria. Al mismo tiempo constata que “la hermosa Tierra [es] indiferente al dolor de los humanos como al pesar de las hormigas”. Un torturador de un campo de concentración mira furtivamente al cielo, a las constelaciones que son astros muertos, “luz petrificada de una antigua catástrofe que en este instante ocurre hace mil años”.

Tal parece que nada sucedió, que todo lo referido en la narración es irreal, pero el poeta defiende su “pobre intento de contribuir a que el gran crimen nunca se repita”. En sus ojos sin párpados como de salamandra registra el horror pero también el asombro. Es el sino del poeta. Le intriga una sensación de totalidad que baña a la existencia. La vida se entreteje sutilmente y en el libro *El silencio de la luna* sugiere que una estrella de mar es quizás el fragmento de un sol que vive oculto entre

las olas. En el poema “Lumbre en el aire” (de *La arena errante*), describe así una experiencia oceánica que se extiende hasta el cielo nocturno:

Digamos que no tiene comienzo el mar
Empieza donde lo hallas por vez
[primera
y te sale al encuentro por todas partes.

En ese mismo poema, retrata una sensación semejante a la que nos da la imagen de un chorro de partículas subatómicas que aparece por unos instantes en las colisiones de protones en el CERN. Parece una llamarada de petate o lumbre en el aire:

A cada instante otro Big Bang.
Nacen astros, cometas, aerolitos.
Todo es ala y fugacidad
en la galaxia de esta lumbre.
Mundos de luz que viven un instante.
Luego se funden y se vuelven nada.
Como esta noche en que hemos visto
[arder
cuerpos fugaces sobre el mar eterno.

Y vi los versos de José Emilio Pacheco que exploran la unidad de la naturaleza en una gota: “La gota es un modelo de concisión: todo el universo encerrado en un punto de agua”. Esa gota “está poblada de seres que se combaten, se exterminan, se acoplan”. En esa gota estamos prisioneros. Nos preguntamos por qué nos pasa lo que nos pasa, de qué se trata lo que vivimos. En torno a la gota hay sombra y silencio. La gota es una “brizna de luz entre la noche cósmica”. **U**

Fragmento del próximo libro de José Gordon: *El inconcebible universo. Búsquedas en la ciencia y en la literatura*.



José Emilio Pacheco

